

En los últimos veinte años, la enfermería se ha encaminado hacia la búsqueda de una identidad propia que le facilite ubicarse en el solio de un quehacer profesional idóneo, que ha tratado de ser retroalimentado mediante la construcción de un cuerpo de conocimientos proveniente de diferentes disciplinas y del soporte técnico-científico que contribuye a fundamentar su sentido existencial y práctico en el mundo. Es, por lo tanto, una profesión que ha ido de vaivén en vaivén, soportando los cambios de cada sistema político de salud y, así mismo, tratando de adecuar su ejercicio a las exigencias laborales que cada vez más minan la capacidad de brindar un cuidado sustentado por el pilar de la calidad. Es decir, no hay tiempo para hablar con el paciente, investigar, pensar y reflexionar sobre nuevos modelos de cuidado para elaborarlos con fundamento científico y ubicarlos en nuevas realidades. Tampoco hay espacios para propiciar una interacción terapéutica con el paciente y con su familia, discutir en forma interdisciplinaria la atención integral al paciente, o reflexionar sobre la ética y la bioética, las cuales son disciplinas que orientan el quehacer de todo profesional de la salud.

Finalmente, se ha perdido el poder político para participar en la toma de decisiones institucionales, y en la redacción y puesta en marcha de políticas públicas. Ha sido todo un doloroso transcurrir, en donde progresivamente se ha perdido ingerencia en espacios directivos y de gestión. Un ejemplo muy significativo ha sido la desaparición de los departamentos de enfermería en los hospitales y en las secretarías de salud departamentales; esta situación ha sido aceptada silenciosamente.

Con estos nuevos cambios el horizonte se ve cada vez más enrarecido, y más aún sino se decide qué hacer. Frente a este panorama ¿qué queda por hacer? ¿de quién es la responsabilidad de luchar para recuperar las ganancias y no decir que todo tiempo pasado fue mejor? ¿Será, entonces, que el camino está en el fortalecimiento académico y del desarrollo personal de las estudiantes? Porque en actualmente existe una gran brecha entre lo que se enseña y se practica, con la realidad del desempeño profesional.

Así pues, el reto está bajo la responsabilidad de las universidades, quienes tiene el compromiso de formar enfermeras competentes en toda su dimensión, que sean capaces de interactuar en diferentes contextos, y que afiancen estrategias claras para recuperar el terreno perdido.

Edy Salazar A.
Diana Lozano P.